La mirada que se adentra es convocada por una suerte de extrañamiento, como si su única guía fuera un mapa en construcción y de contornos difusos. ¿Cómo se origina un mundo en otro? ¿Cuántos mundos caben en un mismo ser?

Ensayo encierra en sí mismo un cosmos, y es a la vez el ensayo de un universo posible. Un juego de piezas dispersas que se interrogan por los enigmas de la naturaleza y de nuestro ser social. Cada imagen pareciera recrear un simulacro, un experimento que arroja nueva luz sobre los modos de habitar y convivir. Una invitación a imaginar cómo sería posible llevar una vida bajo el agua, al ras de la tierra o en la rama de un árbol.

El hombre abandona la ciudad para ramificarse, y convertirse así en un personaje del bosque. Allí donde no es posible transgredir la condición humana, más que convirtiéndose él mismo en resto de paisaje. Camuflaje último donde ocultarse de la ruina de una cultura, y construir un refugio en el cual intentar un nuevo modo de vida. Hay algo en esa soledad que le es ajeno y que representa al mismo tiempo una promesa de libertad. ¿Cuánto de sí mismo deberá dejar atrás? ¿Qué rasgos no podrá abandonar jamás?

Como movimiento inverso, un pájaro y una serpiente dejan de serlo para transformarse en piezas de museo, recortes fragmentados de un ecosistema. Esas armas rudimentarias las ha dejado el hombre como evidencia irrefutable. Naturaleza y artificio son partes del todo.

Allá lejos, o ahí nomás, la civilización se presenta como condición dilemática de un territorio en permanente tensión. Imágenes metonímicas de la vida urbana y sus aporías de libertad y fragmentación, de racionalidad y absurdo. Los límites han sido forzados para permitir el ingreso del artefacto en el paisaje. Quién lo ha dejado ahí, es algo que no podemos responder. Solo percibimos la memoria habitando los pedazos de la materia manipulada, asistiendo a intervenciones rituales en una delgada línea entre lo festivo y la destrucción, entre el juego y la violencia.

El desmantelamiento y la transmutación se ofrecen como vehículos que nos conducen por caminos inciertos. Quien avance un poco más podrá observar el otro costado, iluminar lo que subyace y demorar la certeza. Para perderse, o transformarse.

Carolina Gulisano